

# EL CANTON MURCIANO.

Diario Oficial de la Federacion.

PRECIO DOS CUARTOS CADA NUMERO.

EN TODA ESPAÑA.

## DOCTRINAL

### SENTIMIENTOS HUMANITARIOS.

Con la expedición que salió ayer de Cartagena había precisión de que la acompañase un botiquín con los facultativos y practicantes necesarios, y se estuvieron buscando para este objeto por toda la población.

Inútil trabajo: ni en el hospital militar, ni en el arsenal, ni sanidad del ejército, ni de la armada tenían en Cartagena un solo botiquín para seguir á una pequeña columna y ni un solo médico de una ni otra clase pudo encontrarse que quisiera ofrecer sus servicios para necesidad tan sagrada, como las eventualidades de una lucha entre españoles y quizás liberales todos.

Los sentimientos humanitarios, la caridad, el amor á sus semejantes, no influyeron para nada en la resolución de los médicos para dejar huérfanos de sus cuidados al ejército y armada de Cartagena.

Quizá se hallarán paseando tranquilamente por Madrid, quizá hayan acudido apresuradamente á cobrar sus sueldos en cuanto ha llegado el primero de mes y no les remorderá la conciencia; pero la opinión pública juzgará su conducta como se merece, porque la medicina no es sólo una profesión para el comercio de los intereses materiales, sino una ciencia sagrada cuyos depositarios por el privilegio de conocerla tienen el deber de aplicarla en todas ocasiones, como el sacerdote que si comercia con sus oficios, no puede nunca sin

cometer gravísimo pecado negarlos al que está imposibilitado de pagarle ó es su más irreconciliable enemigo.

Afortunadamente si los buenos sentimientos hayen de los que por su posición estaban á ello más obligados, no se han borrado de la sociedad y contra un egoísta se levanta el filantrópico cariño de una sociedad benemérita, *La Cruz Roja* que viene prestando inapreciables servicios en nuestras discordias civiles.

Bastó una sola indicación hecha á su digno presidente de parte del Gobierno provisional, para que á la media hora estuviera ya todo dispuesto en el tren.

*La Cruz Roja* no es una asociación que tenga ningún carácter político: lo mismo socorre á unos que á otros, no distingue á ningún partido para dispensarle sus servicios, que su amor se extenderá con igual solicitud hacia los carlistas y hacia los criminales, si éstos tuviesen alguna lucha; pero no vacila un momento y está tan bien organizada, que sólo necesita un aviso para ponerse en camino.

Por esto el reconocimiento del pueblo hacia los bondadosos miembros de esa sociedad, debe ser eterno y sincero, y nosotros nos anticipamos á interpretarlo enviándoles la expresión de gratitud y cariño que se merecen la práctica de la caridad y de los buenos sentimientos.

## CRÓNICA.

### VALENCIA TRIUNFARÁ.

Hemos recibido fidedignas y detalladas noticias de los hechos de armas ocurridos recientemente en

aquella ciudad, y por ellos se afirma nuestro convencimiento del triunfo con que van á coronar sus esfuerzos los siempre heroicos valencianos.

Tres juntas se han sucedido ya en el pequeño intervalo de ocho días que cuenta allí el movimiento revolucionario y a la última le ha cabido la honra de iniciar la lucha con tales condiciones de ventaja, que ha llevado al delirio el entusiasmo de aquellos cantonales.

El diputado F. de... deja de pertenecer efectivamente á esta tercera que hoy actúa, pero es por las vacilaciones de su carácter y por suponersele autor del pensamiento que creó aquella junta de sacerdotes, nobles, moderados y republicanos de... osos... ralismo, que empezó pactando humillantemente con el gobierno madrileño.

La Junta cantonal que funciona en Valencia, reúne caracteres de gran entereza para la guerra y de tenaz firmeza para sostener los derechos invocados por la revolución, y bajo su dirección los voluntarios todos han comprendido la importancia de sus servicios y marchan silenciosos é impotentes, á cumplir con el mayor orden las que les transmiten sus jefes.

El día 28 creyóse sin embargo un momento que hubiera términos hábiles de conciliación, y aprovechando Martínez Campos la ignorancia en que se hallaban todos, quiso realizar unos de esos actos de audacia que tan buen fruto producen á veces en las revoluciones. Dispuso sus gentes en formación, las dio orden de marchar para Valencia y se acercó á sus puertas como si no existieran motivos que produjeran el más ligero impedimento.

A punto estuvo de salirle bien la estratagemata. Su serenidad daba confianza á los soldados, y las voces de los amigos del gobierno central asegurando que había habido satisfactorio arreglo, prometían entregarle las calles y plazas, y por tanto la ciudad entera.

Pero mandaba la compañía de voluntarios de guardia de la plaza de

Toros el intrépido obrero Rosell, que no acertando á comprender aquella tranquila entrada de las tropas, mandó hacer fuego casi á bocajarro, y aquel momento de resolución decidió el destino de Valencia.

De la descarga murieron unos siete soldados y un capitán, saliendo otros muchos heridos; Martínez Campos perdió el caballo y la columna se desbandó con tal premura, que el mismo general en jefe, á pie, entre el demás numeroso grupo, apenas si volvía en sí del estupor que le produjo el fatal resultado de su atrevido plan.

Cobró algún miedo Martínez Campos y se retiró á Catarroja, para esperar la columna de Escoda que debió llevarle material de sitio, ocupándose entretanto los soldados en desvastar huerta, campo y hasta repuestos de las casas, precipitando así á una lucha desesperada, lucha de venganza, á los dueños de aquel territorio.

Valencia cuando iba á entrar el general alfonsino no tenía una barricada; no se había organizado en defensa; pero desde aquel momento la Junta de Guerra compuesta de Bautista Carles Alonso, presidente, Gastaldo, Sigüenza, Rosell, y González Chermá, concertó su plan, distribuyó fuerzas y tomó medidas acertadísimas.

De sus resultados se formaron dos columnas volantes de 1500 hombres cada una con el exclusivo objeto de hacer salidas, reforzar puntos y acudir donde fuere preciso; cada una lleva 2 cañones perfectamente servidos, y para las necesidades actuales permanecen de retén 8 cañones en la plaza, dispuestos á ser conducidos al puesto más apropiado.

El diputado Lluch con el batallón de que es comandante, defiende el Parque, Pascual Carles, también diputado y hermano del presidente de la Junta de guerra, alma del movimiento, ocupa con el suyo la Plaza de Toros y ferrocarril. El diputado Cririvella desde Catarroja preside y dirige las fuerzas de los pueblos inmediatos. Pedro Barrién les dirige con algunos otros todos los asuntos que no pertenecen á guerra.

De estas fuerzas parten retenes que

